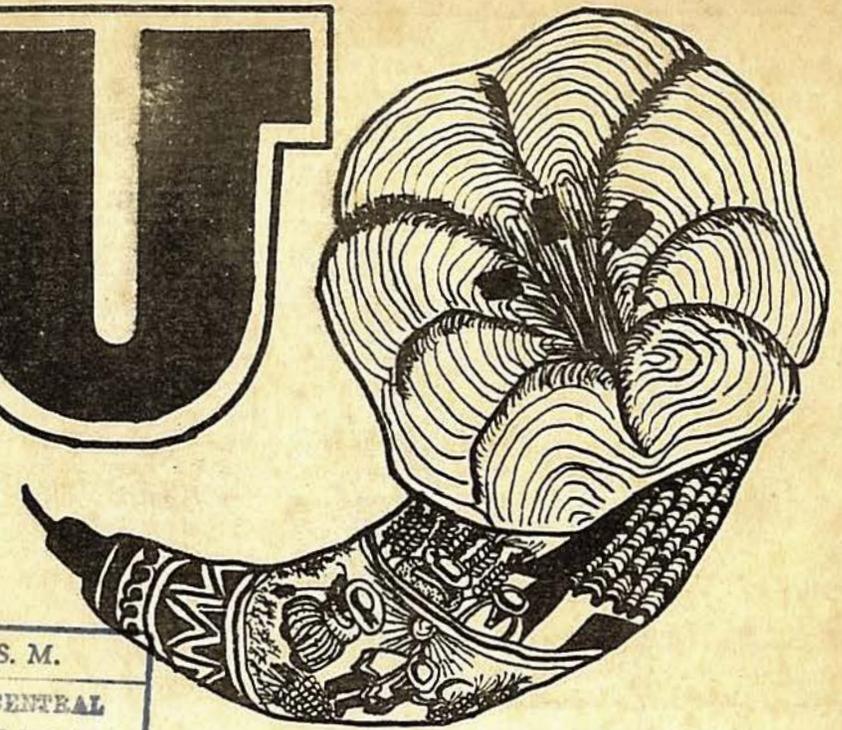


QANTU

boletín del taller de arte y literatura
Carlos Oquendo de Amat

conversa



U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO MODERNO

ZAMORA / PICANTERIA INTIHUATANA

Qantu ha cumplido un año de existencia. Hoy reaparece con renovados bríos, luego de un retraso involuntario al que están expuestas las voces y sensibilidades que propugnan nuevos aires que reverberen los campos, limpien las calles e inflen las ganas de vivir. Quienes confiamos en nuestras propias fuerzas no podemos lamentarnos de la precariedad de los medios y recursos para mantener un proyecto como *Qantu*. Si la reafirmación de nuestros objetivos: ser una voz entre tantas, acoger las pulsaciones de lo más reciente de la producción literaria, así como las tibias y perennes vibraciones de la tradición oral y el testimonio de quienes tienen la autoridad que les otorga su producción literaria, inscribiéndonos en la corriente que propone una literatura con clara responsabilidad social, dentro del cauce sinuoso y prolongado, que las masas vienen abriendo. Cauce en el que confluyen "todas las

sangres", hacia la edificación de un sentimiento nacional.

Qantu sólo quiere ser un filamento de esta corriente vital, siempre dentro de las venas del pueblo, jamás fuera.

Y porque nos definimos así, es que no podemos dejar pasar un *Atropello* ("atropellar: pasar aceleradamente por encima de alguien. Derribar o empujar violentamente a alguien para pasar. Ultrajar a uno de palabra, sin darle lugar de hablar o exponer su razón. Pro-

ceder sin miramiento a leyes, respetos o inconvenientes, persiguiendo un intento a cualquier costa. Agraviar a alguno, abusando de la fuerza o poder que se tiene o empleando violencia. Hacer una cosa con precipitación y sin el debido cuidado. Oprimir o abatir a una persona el tiempo o los achaques, las desgracias; etc.") contra el poeta Nicolás Matayoshi. Por supuesto que la definición es del *Diccionario de la Lengua Española* y no del "Código General de los Gorilas" por eso es que no refiere nada respecto a Terrorismo.

Desde el escritorio, perfecto distingo tantas cabezas como deseos tuyos y míos; desde temprano esta es la gente que viene por nada muchas veces, y a veces repite hasta el cansancio el círculo vicioso: tres meses, dos, y, estás afuera. Cómo, será posible venir desde tan lejos en busca de trabajo, sin trabajo mucho tiempo, sin medio en el bolsillo, dejando a la provincia dormida en su letargo, con la seguridad de sus camotes, de ríos vestidos de pájaros, ruidosos. Temprano Ernesto me ha contado de la subida del pan, de los pasajes, la gasolina, los frejoles, carne, té, verduras; una facilidad para la síntesis aguda, para las frases célebres. Nuevo empleado es el que trae los documentos de los entrevistados, cholo, (lo dice), humilde, converso al trabajo, feudal, me cuenta que ayudó al abogado para ser despedido y cómo sus compañeros, obreros, confiaban en él.

Lacuaña Paccosoncco, 8.99.20, veintitantos años, vive por Barrios Altos.

Vacantes en Lima, Breña, Rímac, Chorrillos; cuál te conviene? es que yo vivo lejos, seguro? tienes seguro? Las empresas... cuidémonos de las empresas, que te paguen seguro, que trabajes tus horas, que te traten como gente, que no te exploten (y que se vayan a la mierda).

LOS DEL CED

OCHENTA

RUBOR DIVINO

El agua de la fuente que cada año corría tenía que mojarlos hasta las cinturas. Era por una sola vez en todo el calendario que la quebrada de Rion se abría para desprejuiciarlos en las cuevas. Los humanos ocultando sus cabezas bajo sus hombros y cubriéndose con sus manos hombres y mujeres sus genitales, y estas últimas los senos; entraban anualmente cada noche a tientas para no verse, a bañarse en el único líquido que podía quitarles la vergüenza y el pudor con que su Dios los había condenado luego del pecado.

El agua caía en un hilo, dos días y no subía de las rodillas. Las cabezas seguían ocultas y las extremidades seguían cubriendo las partes de los cuerpos donde el Dios había concentrado más la vergüenza. Tres días y el agua se mantenía algo más arriba de los tobillos. Al cuarto día el agua empezó a bajar hasta perderse absorbida por la tierra. Los humanos calcularon la llegada de la oscuridad para salir nuevamente a tientas y a esperar el transcurso de otro calendario para volver nuevamente a Rion.

Luego de un año exacto la quebrada se llenó de humanos apenas empezó a correr el agua de la fuente. Pero, nuevamente luego de tres días de espera vergonzosa el agua bajaba sin haber llegado siquiera a las rodillas. Agachando las cabezas y cubriéndose el cuerpo regresaban a sus lugares a esperar un nuevo calendario.

La vida seguía, y calendario tras calendario los humanos se juntaban en la cueva de la quebrada a esperar perder la vergüenza; y nada, el agua de Rion no subía. Otro calendario más y la gente ya empezaba a dudar que el agua subiera esta vez. Otro calendario más y eran menos, la vida seguía y eran menos. El tiempo se hizo sumándose más calendarios y las nuevas generaciones, multiplicándose de noche, olvidaron la existencia de la quebrada. Esta por desgaste dejó cada vez menos de correr su líquido hasta secarse por completo. La vida seguía y los humanos no pudieron quitarse la vergüenza. Llegado un tiempo vieron sin explicárselo que en la zona de la quebrada de Rion ligeros movimientos que parecían ir en aumento remecían sus cuevas. Los humanos empezaron a alejarse temiendo una catástrofe. Rion amenazaba desbocarse y así desbordar el líquido esperado, pero los avergonzados humanos temiendo sus muertes se alejaban más. . . . el Dios reía.

WALTER VENTOSILLA
Premio "Túpac Amaru" - San Marcos



Jor G. / 80

HABITACIONES

*A mis habitaciones nadie las mora.
Han tenido con los años máscaras diversas.
Existen a pesar de sus huéspedes furtivos.
Se abren de noche a los deseos inútiles.
Nadie les debe un alma alborozada.
Sólo aplacan la violencia de visitas postergadas.*

HEREDAD

*Te precede, mi crío, ninguna adivinanza.
Son hartos los rigores, exigua la ventura
de tu madre. Un oficio sin prebendas y una
regia pereza, mi escritura, apenas sostienen.*

Pocas mercados son para heredar este reino.

JORGE ESLAVA CALVO
Premio "Poeta Joven del Perú"

Anoche posiblemente todos, los treinta primeros que logran postular a las pocas vacantes con las que se encuentran a las 9 durmieron en la cola. Frío, con una tremenda necesidad de más periódicos, cartones, palitos, carreritas, algo con qué avivar el fuego, para quitar este frío de mierda, que rompe nuestras frazadas viejas; mientras, la cola crece la... allí.

"Vamos rumberos que la rumba ya vempézá", salud, "qué triste qué triste es la vida en la montaña", botellas apiladas.

FERNANDO MONTALVAN
Premio "19 de Julio" - Fedetral

A UN JOVEN POETA ACTIVISTA

*No me hables
de la Realidad, a mí
metido en cien batallas,
una cárcel, diez cantinas y tres
parques cuatro veces
al año. No me digas
cómo pintar las paredes de Lima
ni cómo darle vuelta a los relojes
de la Catedral.
Si a veces me sorprendes
cargando un libro de poemas, no
me reproches. El oficio
exige cien respuestas para cada
caminata
y Lima tiene más veredas que tu
espesa cabellera.
No me hables de la Realidad, por Dios,
no me la pintes
de negro o rosa o verde o lo que
sea.
Cuida de tu verbo, que es tu carne, cuida
el piso
en que también caminas:
métete la realidad en el poema.*

Jose Antonio Mazzotti
Premio "Túpac Amaru" - San Marcos

Para envidia estaban desfilando los cerros de pan, como cascajo caliente rebalsando las bocas humeantes de las canastas. Muy bien hubieran provocado candela en las tejeduras de chilca; pero qué va, heladitas como estaban, como nuestros huesos casi por quebrarse, justo ahí estaban los panes. El olor de anís entraba a las narices congeladas; y nuestra carga, nuestra carga no había cuando saliera. El tayta cómo renegaba; votando chispas estaba.

La segunda hornada recién fue para nosotros.

— ¿Ya tayta Mache, yastá listo to carga?

— Ya don Núñez, osté nomás faltabas.

“¡Aaarrrreee!”, el suelo, las paredes de tapia con sus crestas de espigas y vidrios partidos empezaron a quitarse de nosotros. El tayta Marcelino adelante. Así con su edad era bien macho. Cuando le entraba el indio aunque sea a la autoridad lo gramputeaba nomás. Pero esta vez estaba descargando su cólera con los animales; a mi burro le metió un aguijonazo que hasta yo lo sentí. “Hay que matar ya a éste; como en el cuento está, quel dueño terminó cargándose al burro”. Qué iba a matarlo así nomás; antes me habría tendido de largo a largo sobre su pescuezo.

La Alameda, la casa de don Julián Pacahuala, el puente de La Yucha; como un loco iba el tayta adelante, adelante. Más arriba estaba Palo Seco; Apata, ni pensar aún. “¿Qué se le habrá metiu al viejo pa' tomar este camino?”.

— Camino más corto —dijo, adivinando el pensamiento.

luna. La marcha proseguía. Sin darnos cuenta el auquish había quedado plantado, por eso sería que nos estábamos aproximando a él cada vez más. Al acercársele don Núñez, algo le dijo al oído nomás. Y un extraño estremecimiento recorrió no sé si el cuerpo del “Shapo” o el mío. Todos los árboles de la tierra chirriaron coléricos y extendieron sus raíces hasta las patas de los animales, que ahora, de pronto, se hallaban tiesos, clavados al suelo. Se pararon los pelos y las orejas, miré hacia atrás, y de mis espaldas surgió un poncho tibio, negro, cubriéndome totalmente de la cabeza hacia abajo. “¡Jesús, Jesús, San Sebastián; queto chiuchi!”; mientras unos brazos me apresionaban a su cuerpo, algo putrefacto estaba acercándose con pasos que se arrastraban, bramando como toro embravecido. “¡Próspero Lizárraga!”, se persignarían y me apretaba más; mientras en mi cabeza estaba el rostro serio, frío y casi maligno de don Próspero; sus macizos dientes de puro oro. “¿El, él? ¿Pero no decían qui'abía muerto sin poder ganar el último juicio que por las chacras de La Banda había estau corretiando con los Quispes?”

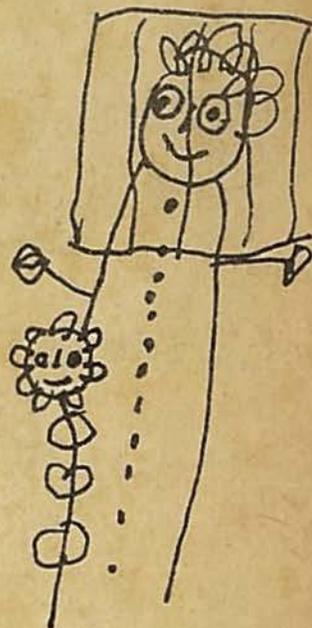
“¡Condenau, don Mache, ya nos jodimos. Aura chiuchi, a osté primerito te lo va comer con ropa y todo!”, qué iban a decirlo. Apretujado, debía estar ya dentro de la boca del hacendado, sólo faltaría que me clavara sus dientes de oro y me hiciera pasar de largo a su estómago. Mi rostro mojado; sería la baba que enjugaba su boca antes de comerme.

De repente, bruscamente, un cuerpo se arrancó de mí, “¡no ves!”; por fin, aquel ser empezaría su festín, comiéndonos uno por uno.

¿cuántos pelos

Exigimos inmediata libertad para el escritor

NICOLAS MATAYOSHI



Nicolás Matayoshi, hombre de pueblo, escritor y estudioso de nuestra cultura ha quedado detenido en la cárcel de Huancayo. Acusado de terrorista, ninguna prueba obra en su contra. El juicio que se le acaba de procesar sólo ha sido un entretenimiento legal. Aunándonos al pedido del conjunto de los trabajadores intelectuales del país, exigimos su inmediata libertad incondicional, y sanción para los que resulten culpables del atentado que viene sufriendo el escritor Nicolás Matayoshi.

CARTA DE MATAYOSHI

Me imagino que es una proposición para imponer una nueva modalidad “delictiva”. Primero, fueron los narcotraficantes, luego, los terroristas, pos-

en la plenitud de nuestro amor y envidian la paz de tu mirada

Estamos viviendo el advenimiento de épocas oscuras, quizás el frío sentimiento de los poderosos quieran calentarlo con el fuego de los libros de poesía incendiados en la mitad de la plaza. No sería raro, pues, si al poeta lo detienen arbitrariamente, a la conciencia la perseguirán implacablemente.

¿Cuál ha sido mi delito? ¿Amar la sonrisa de un niño campesino? ¿Sentir la paz de una sembrera rebozando alegría? ¿Hacer un rito sagrado a la madre tierra con una pachamanca olorosa a marmaquilla?

Me encuentro en la Cárcel Pública de Junín, acusado de “terrorismo intelectual”. Tratado de ima-

tiene mi Shapo?

59

Las canastas meciéndose sobre las nalgas de los burros, y éstos, pensativos, avanzaban marcando el camino con sus bolas de boñiga. Ese frío. Hasta el aire venía a poner sus largas manos sobre los manteles vaporosos de las canastas.

Los eucaliptos, esbeltos, formaban a ambos lados en batallones interminables; a nuestro paso abrían sus brazos desnudos, se agachaban y nos decían "No, no", agitando sus frondosas cabelleras. Pasamos de frente; el tayta con sus dos buenas canastas con panes de un Sol; don Núñez, igual; mi "Shapo" llevaba también dos, pero de cinco Reales nomás; más pequeños, como mi tamaño pues. Otro burro solo, el "Kala", cargaba asimismo otras dos canastas repletas de purito bollo bañado; y encima de eso, dos talegas de semita y guaguas.

Era la fiesta de San Sebastián; buena venta se realizaba todos los años. Vendería todos mis panes, "interminé", y corriendo estaría yendo a trepar al árbol de guinda, arrancar los globos, serpentinas y juguetes; antes que empezaran a bailar. Los mayores saldrían como perros hambrientos en pos de su presa, "Icarajo, baja diay sataná!". Quién no iba estar esperando con ganas que el bombo y los tambores arranquen antes que los clarinetes y saxofones; quién no se vería ya bailando con su pareja.

No sólo eucaliptos y retamas; una cuadrilla de alizos también nos decían "No y no". Nosotros, ni caso. Entonces, en una evidente conjura cósmica, densos bellones de nubes se congregaron dejando sólo retazos de cielo, sin

— ¡Qué quieres don Próspero — "la voz del tayta, todavía con vida", pensé— ¿Por qué testás andando?, déjanos pasar tranquilos; nosotros no te'mos buscau juicio nunca!

Silencio.

Sonaron pasos, chasquidos, "se leustá zampando al tayta Mache".

Inesperadamente tronó la voz de Próspero Lizárraga, como si antes el tío le hubiera propuesto algo:

— ¡Uuuhhh, cuándo me terminaré de contar los pelos de tu "Shapo" burro... mejor me voy!

Voló el poncho de mi encima, apareció el alba, froté mis ojos abriéndolos como un brujo para mirar al condenado de cuerpo entero; pero ya no estaba. Llevaría prisa seguro.

— ¡Eres osté el que te luás zampau al condenau!

— ¡Jajaj!, lué jodiu cará. Si no era por osté papá, ahorita nos tovierá cashando a su gusto —dijo el auc, ish abrazando al "Shapo"; y abriéndole el hocico le convidó el último trago de aguardiente que le quedaba en su botella.

— ¡Aaarrrreee!

El anís, el alma de los panes y las pesañas del sol jugueteaban sobre el blanco mantel.

ANTONIO URETA
Premio "Túpac Amaru" - San Marcos

teriormente los narcoterrorista, ahora los poetas-terroristas; mañana no sería raro que encuentren a un narco-poeta-terrorista.

Entonces, en mi encierro —pensando en el terrorismo— he pensado en un delito que lo justifique. Estoy planeando inventar una terrorista bomba de poesía, que reviente en medio de la ciudad e inundada con palabras explosivas, el corazón de la gente.

Creo que esta bomba es necesaria. Decirle a la gente que el amor es subversivo, que la paz y la justicia atentan contra el orden establecido, un orden de violencia e injusticia, de odio, prepotencia y arbitrariedad.

Una bomba de poesía que proclame el nuevo orden de la libertad, la igualdad y la fraternidad; sin ricos ni pobres, sólo hermanos que comparten el pan, como el sol de cada mañana.

Una bomba que pinte todas las paredes de poesía, encontrar a Neruda en una esquina y a Ezra Pound en otra, dándose la mano. Que los volantes subversivos sean poemas de Bécquer y Vallejo, que en cada labio esté el nombre de José María Arguedas, música y canciones en cada corazón y un pan generoso en cada barriga abrigada.

Por eso estoy en la Cárcel de Huancayo. Recuerdo a Nazim Hikmet que cantara desde la prisión: "Gente descalza, puños sangrantes, dientes apretados. / En una tierra que es como alfombra de seda/. Es este nuestro infierno y nuestro paraíso/. Que se cierren las puertas a los que explotan a sus semejantes./ Que se cierren para siempre./ Que los hombres no sean esclavos de otros hombres./ Esta es nuestra consigna./".

Porque privar de la libertad a un hombre que canta a la vida, es un acto de ruín intransigencia. Es un acto desleal con la vida misma, pues la poesía —testimonio de una época— es la conciencia viva de un pueblo.

¡Ay amor,
este país de andrajos
enjoyados
nos mira

ginar mi "delito". Cómo puedo causar daño a la propiedad privada o pública, atentar contra la vida y/o otros delitos, escribiendo poemas, relatos, novelas o artículos etnográficos.

O quizás, mi amor a Carolina, plenitud de siempre:

*El amor
es una rosa
que besa al alba
el rocío
es la frescura
que vive
en la flor de tus labios.
Mira, dulzura
como la libélula
ala transparentes
trae noticias buenas.*

*El aliento
que perfuma a la vida
es tu rastro
tibio
que mis manos ansían
acariciar
como vuelo de mariposas
sobre el arco iris.
Cuánto amor
mi pecho guarda
incendia el cielo
como alborada.*

Un cielo —esto sí— sobre las sonrisas de la gente que va en paz al trabajo, sabiendo de los días justos, elemental tranquilidad de saber que los hombres verdugos de otros hombres ya no existen, ni se pronuncian sus nombres, ni se recuerdan sus rostros ni sus manos ensangrentadas.

Nicolás Matayoshi.
Cárcel Pública de Huancayo.
Junio. 1981.